



Análisis social

Oportunidades en los territorios: San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla (*)

— Gabriela María Góchez Magaña
— Ana Marcela López Torres

A lo largo del tiempo, el acceso a servicios y oportunidades ha incrementado, pero no ha sido de manera uniforme en todos los territorios (FUSADES, 2019a). Existen disparidades en la situación social de algunos municipios o regiones del país, como es el caso del Área Metropolitana de San Salvador, la cual evidencia mejores condiciones de desarrollo. Al tener territorios desiguales, las necesidades varían de un lugar a otro.

La dinámica social de los distintos territorios conlleva un grado de complejidad para el cual la cohesión social ofrece una perspectiva multidimensional del bienestar que facilita su comprensión (FUSADES, 2018a). Esta hace referencia a la generación de oportunidades económicas y sociales, el funcionamiento de las instituciones y la construcción de vínculos sociales y valores, como pilares que nutren la voluntad de cooperar y aportar al desarrollo del territorio. Entender el comportamiento de estos pilares ayuda a visibilizar las brechas que deben atenuarse, las necesidades que deben ser atendidas y las oportunidades de desarrollo que deben potenciarse en los territorios. A su vez, ayuda a identificar las buenas prácticas y las áreas de mejora en los territorios (FUSADES, 2018a). Por lo tanto, el enfoque de cohesión social resultaría útil para orientar el diseño y la implementación de medidas y políticas públicas que promuevan mayor desarrollo en el ámbito local y procuren una mejora sostenida de la calidad de vida.

El presente *Análisis Social* enfoca su atención en la relación entre la cohesión social y el desarrollo en los territorios. Su objetivo es brindar información

objetiva y subjetiva que sirva de insumo para la toma de decisiones en virtud de un desarrollo integral y sostenible. En general, no existe información periódica sobre indicadores sociales, económicos y político-institucionales para todos los municipios del país. Por esa razón, para ilustrar la relación entre cohesión social y desarrollo territorial, se seleccionaron los municipios de San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, dado que estos reúnen la mayor cantidad de información disponible para este ejercicio. Los indicadores exhibidos en el anexo corresponden a los que se utilizaron para el análisis.

Todos los datos utilizados para el estudio corresponden a 2018¹. Estos provienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de la Dirección General de Estadística y Censos, datos de la Encuesta de Calidad de vida de la Iniciativa de “Cómo Vamos”² y datos recopilados por el Observatorio Metropolitano del Consejo de Alcaldes y Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (COAMSS/OPAMSS). Estas

(*) Se agradece el apoyo brindado al equipo de COAMSS/OPAMSS en la facilitación de información.

- 1 A excepción de la eficiencia del gasto y el porcentaje de recaudación de ingresos propios de la municipalidad, ambos correspondientes a 2017.
- 2 La iniciativa “El Salvador Cómo Vamos” de USAID, Glasswing y FUSADES es un observatorio ciudadano para y desde la sociedad civil, que monitorea la calidad de vida de los habitantes de diferentes municipios (FUSADES, 26 de octubre de 2018). La encuesta tiene como propósito recoger la opinión de las personas sobre cómo evalúan su calidad de vida, su percepción y satisfacción sobre los servicios públicos y la gestión de sus municipios (El Salvador Cómo Vamos, 2019).

fuentes secundarias de información permitirán generar conocimiento, principalmente sobre las oportunidades socioeconómicas y los vínculos sociales y valores; hay poca evidencia acerca del funcionamiento de las instituciones. Es importante mencionar que, tanto para los datos de la EHPM, como para los datos de “Cómo Vamos”, se utilizaron únicamente los indicadores confiables y representativos del municipio³. A pesar de estas restricciones de información, la existente permite tener una aproximación sobre cuál es el desempeño de los municipios en su grado de cohesión social y desarrollo.

En este estudio se examinan las condiciones para la cohesión social que potencian el desarrollo de San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla. Para llevar a cabo este análisis, en primer lugar, se explicará conceptualmente cómo se relaciona la cohesión social con el desarrollo territorial. Esta relación es simbiótica, lo cual implica que, para impulsar y sostener cualquier esfuerzo de desarrollo territorial, antes debe haber un grado de cohesión social que lo haga posible; y de igual manera, para afianzar los componentes que caracterizan a una sociedad cohesionada, el desarrollo territorial sirve como un vehículo para lograrlo (Orduna, 2012). En segundo lugar, se expone la situación social de San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla desde la perspectiva de cada uno de los pilares (oportunidades económicas y sociales, legitimidad institucional y vínculos sociales y valores). Posteriormente, es posible concluir sobre cómo el estado de cohesión social influye en el desarrollo de un territorio a través de los progresos y desafíos encontrados en los tres municipios. Finalmente, se comparten diversas reflexiones que nacen a raíz de este estudio, como la necesidad de dinamizar los territorios y procurar mejoras en la calidad de vida de las familias en sus lugares de origen, la necesidad de atenuar brechas de género y urbano-rural, la necesidad de mejorar las condiciones laborales, entre otras.

³ Se utilizó un coeficiente de variación menor al 20% para garantizar la confiabilidad de la estimación de los distintos indicadores.

1. Marco conceptual: Relación entre la cohesión social y el desarrollo territorial

Se parte de la premisa que una estrategia de desarrollo territorial busca acercar los servicios y las oportunidades a las personas en su lugar de origen y mejorar de manera sostenida su calidad de vida. FUSADES (2019a) advierte que dicha estrategia requiere una concertación entre los agentes⁴ que interactúan en un territorio determinado (uno o varios municipios aledaños) para aprovechar los recursos y hacer un uso eficiente de estos para alcanzar los objetivos mencionados anteriormente. Por lo que manifiesta que un proceso de esta naturaleza debe tener a la base el fortalecimiento de la cohesión social, a fin de que cada actor tenga la voluntad de cooperar y aportar al progreso del territorio.

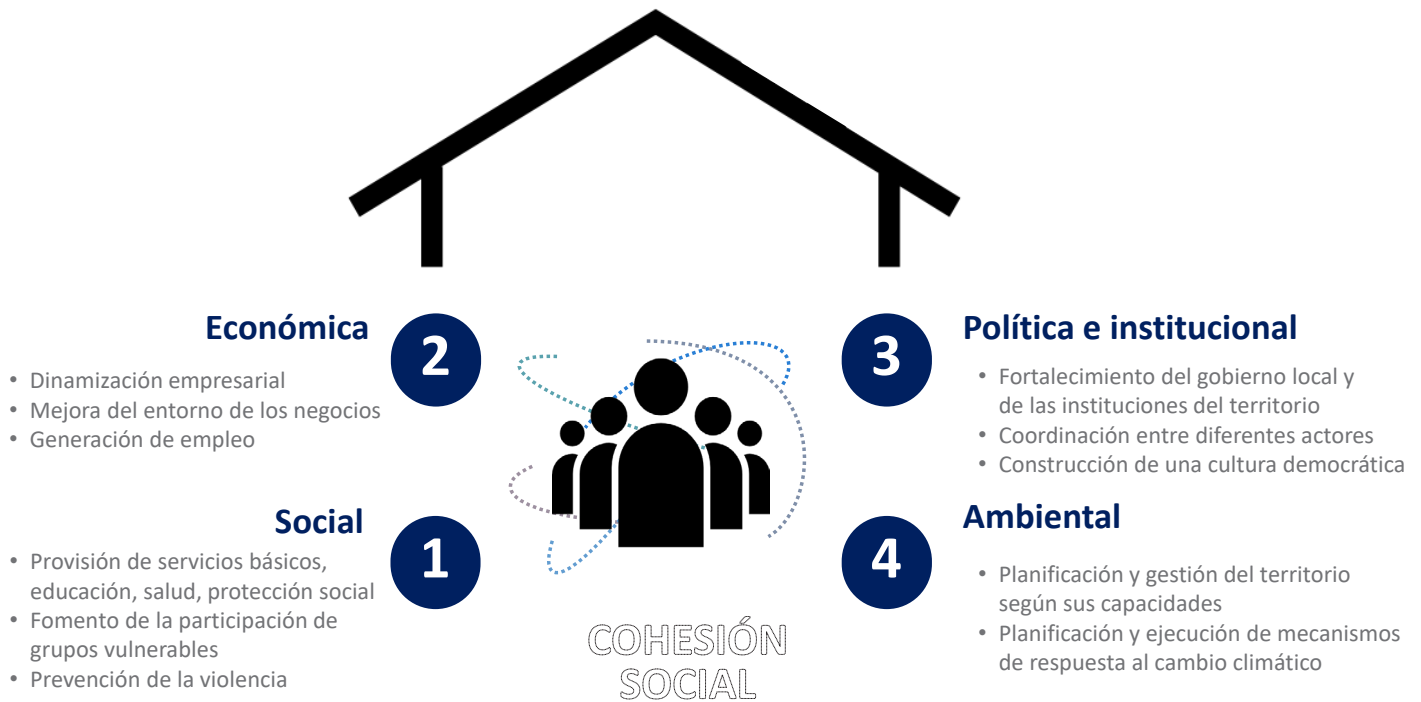
Para generar mayor acceso a servicios e igualdad de oportunidades localmente es necesario encaminar y articular esfuerzos de desarrollo social, económico, política-institucional y ambiental (Albuquerque y Pérez Rozzi, 2012, en FUSADES, 2019a). Ello requiere potenciar las capacidades individuales y colectivas de los actores y las instituciones que intervienen en los territorios en virtud de un desarrollo integral y sostenible (ver figura).

En concreto, una estrategia de desarrollo territorial persigue el mejoramiento de la calidad de vida de la población, la generación de oportunidades sociales y económicas, el fortalecimiento de la gobernanza local y nacional, la conservación del medio ambiente y el reforzamiento de un sentido de pertenencia y un espíritu colectivo (Elizalde Hevia, 2003). La figura en la siguiente página muestra algunas maneras para lograrlo:

1. *Para el desarrollo social*, es imprescindible fomentar una provisión de servicios básicos, educación, salud

⁴ Los agentes incluyen las condiciones físicas del territorio (recursos y potencialidades), las iniciativas individuales y colectivas de distintos actores y la operación de fuerzas sociales, económicas, político-institucionales y ambientales.

Dimensiones del desarrollo territorial



Fuente: Albuquerque y Pérez Rozzo (2012), FAO, Villacorta y Gallicchio (2003), FUSADES (2018b), Elizalde Hevia (2003)

y nutrición y protección social de calidad para todos, la participación de grupos vulnerables en la sociedad como los jóvenes y las mujeres y la prevención social de la violencia.

2. *Para el desarrollo económico*, es primordial una dinamización empresarial, la cual se traduce en el fortalecimiento del tejido productivo local y la formación de redes de empresas y encadenamientos productivos. Por ejemplo, se podrían impulsar programas que faciliten servicios de desarrollo empresarial y servicios financieros, centro de apoyo para las micro, pequeñas y medianas empresas, centros de innovación empresarial, entre otros. Asimismo, es importante la mejora del clima de negocios, la cual contempla aspectos como la mejora de la calidad de los recursos humanos mediante el sistema educativo y la formación profesional, un eficaz funcionamiento del sector

público en lo relacionado con negocios, entre otros. Por último, para generar empleos, las políticas pertinentes deben considerar las condiciones y las potencialidades de los territorios en relación con su oferta y demanda de trabajo.

3. *Para el desarrollo político-institucional*, se debe fortalecer el gobierno local y las instituciones que interactúan en el territorio. También es necesaria la articulación efectiva de esfuerzos entre diferentes actores, la cual requiere la participación y el empoderamiento de la ciudadanía, la generación de espacios de concertación con el sector privado y la coordinación entre instancias públicas de diferentes niveles y sectores.
4. *Para el desarrollo ambiental*, es importante una adecuada planificación y gestión, tanto del territorio según sus capacidades ambientales, económicas y sociales (por ejemplo, procurar un uso eficiente de

los recursos naturales y una gestión eficiente de los residuos), como de los mecanismos de respuesta al cambio climático. Además, se debe fomentar educar a la ciudadanía sobre la sostenibilidad ambiental.

Armonizar estas dimensiones en un territorio crea un entorno local favorable para mejorar de manera sostenida la calidad de vida de sus habitantes. En cierta medida, incentiva que el territorio genere las bases de su propio desarrollo y busque la sustentabilidad de este, promueve los medios sostenibles para satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos y crea un entorno propicio para atraer inversión y ampliar oportunidades de negocios y empleos locales (Elizalde Hevia, 2003; Rosales Ortega y Urriola Urbina, 2012; Góchez, 29 de junio de 2019).

En definitiva, el desarrollo y la sostenibilidad de un territorio dependen, entre otros aspectos, de la voluntad de todos los actores de cooperar para progresar. Ello requiere procurar mayor cohesión social mediante diferentes medidas que fortalezcan los componentes que la nutren y la relación entre estos. Al respecto, FUSADES (2018a) advierte que la cohesión social ofrece una perspectiva multidimensional del bienestar: procurar mayor cohesión social implica generar oportunidades económicas y sociales, garantizar la legitimidad de las instituciones y construir los vínculos sociales y valores. *La generación de oportunidades económicas y sociales* busca incrementar el acceso a derechos básicos y la igualdad de oportunidades, con el objetivo de promover bienestar (empleo, educación, salud, vivienda, protección a la vejez), inclusión social, movilidad social y seguridad ciudadana. Garantizar *la legitimidad de las instituciones regidas por un Estado de derecho* permite un funcionamiento eficaz de distintos ámbitos institucionales. Estos van desde la familia como base de la sociedad y la escuela como forma de vida comunitaria hasta las instituciones de mercado y la democracia⁵. *La construcción de vínculos sociales y*

5 Desde la familia y la escuela se potencian las capacidades cognitivas de personas y se aprenden las reglas de convivencia y el ejercicio de la ciudadanía (Heyneman, 2003, en FUSADES, 2018a).

valores se refiere a reforzar el sentido de pertenencia, la confianza, la solidaridad, la cooperación y la unión en torno a un proyecto común.

Por consiguiente, encaminar mejoras sostenibles de los componentes de la cohesión social es un vehículo para generar oportunidades en los territorios, ya que propicia un entorno local favorable para afianzar un proyecto común que sea sustentado por los distintos agentes que interactúan en un territorio determinado y que armonice lo social, económico, político-institucional y ambiental.

En primer lugar, procurar mayor igualdad de oportunidades sociales y económicas contribuye a atenuar las brechas y la exclusión. Refuerza la estabilidad socioeconómica, la cual genera un clima adecuado para el desarrollo económico y productivo en los territorios y para la atracción de inversión (Rosales Ortega y Urriola Urbina, 2012). Por lo que, al fortalecer este componente de la cohesión social, se crean las condiciones para proveer servicios de calidad para todos los ciudadanos y acceso a más y mejores oportunidades laborales localmente. Esto ayudaría a que las personas no se sientan forzadas a desplazarse de sus lugares de origen para buscar mejores condiciones de vida.

En segundo lugar, consolidar la legitimidad de las instituciones regidas por un Estado de derecho permite un funcionamiento más efectivo de estas y una toma de decisiones más participativa e informada en los territorios (FUSADES, 2018a; FAO, s.f.). Ello contribuye a garantizar una gestión transparente, un mejor rendimiento en la gobernabilidad, el acceso a justicia, el cumplimiento de los contratos y las normas sociales, el respeto a los derechos fundamentales de las personas, entre otros. FUSADES (2018a) advierte que el funcionamiento de las instituciones influye en la tarea de reducir disparidades y asegurar la igualdad de oportunidades localmente. Por consiguiente, al fortalecer este componente de la cohesión social, se refuerza la gobernanza local y nacional dando lugar a mejores resultados de desarrollo en los territorios y a mayor confianza y solidaridad entre sus habitantes (Villacorta y Gallicchio, 2003; FUSADES, 2018a).

En tercer lugar, una sociedad cohesionada comparte valores, tales como las libertades individuales, la igualdad, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto al Estado de derecho, entre otros (FUSADES, 2018a). Ello ayuda a que los ciudadanos confíen en sus pares y se sientan respaldados por las instituciones que están encargadas de velar por su bienestar, lo que provoca mayor voluntad de cooperar entre sí para prosperar. Por lo tanto, al fortalecer este componente de la cohesión social, se promueve la unión en torno a un proyecto común por parte de los actores y las instituciones que intervienen en un territorio. Esto da lugar a los esfuerzos de coordinación interinstitucional y de cooperación entre los agentes locales y externos y los agentes públicos y privados que se requieren para impulsar mayor desarrollo en los territorios en sus distintas dimensiones.

En suma, un territorio que se caracteriza por un sólido estado interno de cohesión social genera un entorno en el cual sus miembros optan libremente por organizarse en redes y articular esfuerzos para impulsar un desarrollo integral y sostenible. Cualquier avance en esta dirección debe acompañarse de una revisión constante y un ajuste en las acciones estratégicas, ya que lo que estos logran no constituye un umbral que se supera de manera permanente (Rosales Ortega y Urriola Urbina, 2012). Resulta imprescindible, entonces, que todos los actores de la sociedad asuman la cohesión social como principio orientador y que la política pública adopte esta perspectiva. FUSADES (2018a) señala que, de esta manera, la acción pública surgiría como un producto conjunto del involucramiento de diversos actores, instituciones eficaces y la generación de oportunidades. Advierte que contribuiría a mejorar la coherencia entre las regulaciones que norman las políticas y entre la multiplicidad de programas de atención a problemas sociales. A su vez, manifiesta que disminuiría el riesgo de generar tensiones sociales e implementar políticas inefectivas e insostenibles.

Para ilustrar la relación que existe entre el estado de cohesión social y el nivel de desarrollo de un

territorio determinado, en este análisis se explora el comportamiento de los tres pilares que nutren la cohesión social en tres municipios del Área Metropolitana de San Salvador: San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla. Para cada uno de estos municipios, a continuación se examina la generación de oportunidades económicas y sociales, el funcionamiento de las instituciones y la construcción de vínculos sociales y valores, a partir de una serie de indicadores objetivos y subjetivos sugeridos en FUSADES (2018a). En su mayoría, estos han sido recopilados por la iniciativa “Cómo Vamos”, DIGESTYC y COAMSS/OPAMSS. Posteriormente, se hace una valoración general sobre cómo el estado de cada pilar influye en el desarrollo.

2. Situación social de San Salvador

Los habitantes de San Salvador tienen acceso a servicios y oportunidades, están satisfechos con distintos servicios y se sienten orgullosos del municipio donde viven. No obstante, enfrentan diversos desafíos socioeconómicos, tienen poca expectativa del funcionamiento de las instituciones y participan poco en la comunidad y en el quehacer público.

Oportunidades económicas y sociales

En cuanto a servicios sociales, se registra un acceso casi universal de los hogares capitalinos a servicios básicos. Según los datos de la EHPM, el acceso a agua por cañería (100%), saneamiento (100%) y electricidad (99.4%) es una realidad para casi todos. Respecto a los servicios de educación y salud, existen brechas. Por ejemplo, la evidencia sugiere que el sistema educativo tiene dificultades para cubrir parvularia y bachillerato. En promedio, los habitantes de San Salvador lograron completar educación básica: la escolaridad promedio de la población de 6 años o más fue de 9.5 años, según la EHPM. No obstante, los datos de la encuesta de “Cómo



Vamos” muestran que 56.0% de los jóvenes de 16 a 18 años no estaba matriculado en bachillerato y los de la EHPM señalan que tampoco lo estaba 23.0% de los niños de 4 a 6 años en parvularia. Por otra parte, se observan restricciones en el acceso a salud a partir de los datos de la EHPM. Menos de la mitad de los ciudadanos contaba con seguro médico, ya sea público o privado.

Las condiciones de empleo dejan entrever múltiples necesidades. Según la EHPM, existe una importante brecha entre la proporción de mujeres y hombres que tienen o buscan un trabajo: mientras que casi seis de cada diez hombres pertenecían a la población económicamente activa (PEA), solo alrededor de cuatro de cada diez mujeres formaban parte de este grupo. Al mismo tiempo, de cada cinco personas económicamente activas, dos trabajaban en el sector formal, por lo que tres no tenían acceso a seguro médico ni pensiones. Con respecto a los jóvenes, a partir de la encuesta de “Cómo Vamos”, se observa que estos tienen más dificultades para encontrar trabajo: el desempleo juvenil fue de 19.9%, mientras que el promedio municipal alcanzó el 10.7%. Pese a la situación del mercado laboral, 62.4% de los habitantes de San Salvador estaba satisfecho con el ingreso familiar; consideraba que le alcanzaba justo o incluso lograba ahorrar.

El clima de inseguridad también presenta un desafío importante para San Salvador. El observatorio metropolitano de COAMSS/OPAMSS muestra altos índices de violencia y delincuencia y los datos de “Cómo Vamos” exponen una alta percepción de inseguridad. Por un lado, la tasa anual de homicidios que registró la Policía Nacional Civil en San Salvador fue de 95.4 por cada 100,000 habitantes, la cual fue significativamente mayor que la tasa nacional (50.4). Lo mismo se observa con la tasa anual de extorsiones y de robos y hurtos. Por otro lado, más de la mitad de los ciudadanos se sentía inseguro en el municipio. No obstante, un aspecto positivo es que este porcentaje disminuye al explorar si se siente inseguro en su comunidad; 55.7% de las personas se sentían seguras en su colonia.

Funcionamiento de las instituciones

La información recopilada por la iniciativa “Cómo Vamos” sugiere que la mayoría de los capitalinos está satisfecha con algunos de los servicios recibidos: 57.4% de las personas estaba satisfecho con el servicio de salud; 66.0% con el servicio de agua por cañería; 86.4% con el servicio de energía; y 78.3% con el servicio de recolección de basura. Por lo que estos elementos dan señales positivas de la efectividad gubernamental, respecto a la calidad de los servicios.

A su vez, hay poca expectativa del cumplimiento de legalidad y del respeto al Estado de derecho. Por ejemplo, solo 9.5% de los habitantes de San Salvador creía que había una probabilidad alta de que sea sancionado un delito. Además, pareciera que hay limitaciones en la inversión pública local. En 2017, de cada 100 dólares del presupuesto municipal, solo 58 fue ejecutado.

Respecto a la familia, se observa una asimetría en las responsabilidades de los hombres y las mujeres en su hogar; 91.3% de las mujeres y 74.3% de los hombres realizaban trabajos domésticos. Esta brecha se incrementa todavía más al explorar las actividades de cuidado dentro del hogar, ya sea de niños, adultos o enfermos: 37.3% de las mujeres las realizaban, mientras que de los hombres solo el 15.6%.

Vínculos sociales y valores

Según los datos de “Cómo Vamos”, muchos capitalinos se sienten orgullosos de su municipio: 56% se sentía orgulloso de este y 47.9% estaba satisfecho con San Salvador como una ciudad para vivir. Sin embargo, hay varios desafíos en cuanto a los vínculos sociales.

En primer lugar, pocas personas manifestaron confiar en diversas instituciones locales y centrales, tales como la alcaldía, el gobierno central, la Asamblea Legislativa, los partidos políticos, la policía, la Fuerza Armada, el

Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM), entre otras. En ninguna de estas se superó el 30% de la población que confiara, a excepción de la iglesia, en la cual confiaba más de la mitad de los capitalinos (59.8%). De igual manera, pocas personas confiaban en las personas del municipio (5.4%) y consideraban que las personas estaban dispuestas a ayudar (34.7%).

En segundo lugar, pocas personas se involucraban en la sociedad y participaban en la comunidad y en el quehacer público. Por ejemplo, a pesar de que la mayoría de capitalinos consideró importante votar (77.2%), pocos ejercieron su voto: 45.3% para las elecciones legislativas de 2018 y 59.3% para las elecciones presidenciales de este año, de acuerdo con los registros del Tribunal Supremo Electoral. Asimismo, según los datos de “Cómo Vamos”, solo una de cada cuatro personas ha hecho alguna acción para resolver un problema o apoyar a otras personas (solicitar apoyo de las autoridades, organizar peticiones, asistir a manifestaciones, etc.) y solo una de cada tres participó en alguna organización comunal.

En tercer lugar, pocas personas tienen la expectativa de que los habitantes de San Salvador cumplen con las normas. Por ejemplo, solo 14.2% piensa que los habitantes cumplen con el cuidado y el respeto a los espacios y bienes públicos; 11.0% cree que se respetan las normas básicas de tránsito.

Finalmente, varios capitalinos están interesados en movilizarse; 16.3% quería mudarse a otro municipio y 30.2% quería irse a otro país. Lo que preocupa es que este porcentaje es todavía mayor entre jóvenes de 18 a 29 años: 44.2% quería emigrar.

3. Situación social de Mejicanos

La situación socioeconómica en Mejicanos también es mejor que el promedio nacional; sin embargo, hay trabajo que hacer. Existen deficiencias con respecto a la consolidación del funcionamiento de las instituciones y la promoción del capital social, la confianza y la cooperación de todos los actores en el territorio. Más

aún, las brechas entre hombres y mujeres en algunas áreas son sensibles.

Oportunidades económicas y sociales

Según la encuesta de “Cómo Vamos”, dos de cada tres personas percibían ingresos que son superiores al salario mínimo. Sin embargo, si bien ocho de cada diez ciudadanos afirmaban que la situación económica de su hogar ha mejorado, casi la mitad se autopercibía en situación de pobreza. Al analizar estas estadísticas por sexo, los hombres (68.0%) reportaban una mayor satisfacción con los ingresos que las mujeres (57.7%). Esto podría estar relacionado con que, según la EHPM, existía una mayor proporción de hombres (57.5%) que de mujeres (44.5%) que contaban con empleo o estaban en busca de uno. De igual manera, el mercado laboral parece que desfavorece en gran medida a los jóvenes. La tasa de desempleo en Mejicanos era del 14.7%, pero la de las personas entre los 16 y 29 años se dispara: tres de cada diez no tenían trabajo.

Con respecto a los servicios sociales básicos, según la EHPM, el acceso es casi universal. Se contaba con una alta cobertura de agua por cañería, mientras que todos los habitantes podían acceder a servicio sanitario y electricidad. En lo concerniente a la educación en el municipio, los indicadores son mejores que la media del país. La escolaridad promedio para las personas con seis años o más superaba los diez años. Del mismo modo, la tasa de escolaridad neta en parvularia alcanzaba el 79.7%, lo cual representa casi 20 puntos porcentuales más que el promedio nacional (EHPM). Sin embargo, aún existe una deuda pendiente en la cobertura de la educación media: solo dos de cada cinco jóvenes de 16 a 18 años estaban matriculados en bachillerato. Además, el 7.5% de los estudiantes registró la violencia como una causa de retiro escolar, lo cual es más del doble del promedio nacional.

De igual manera, existen otras condiciones que deben ser mejoradas, como por ejemplo el acceso a un seguro médico: por un lado, el 46.8% de los hombres del municipio contaban con este, en cambio solo el 40.2%

de las mujeres gozaban de este servicio. Asimismo, casi un tercio de los hogares mejicanos vieron comprometida la calidad nutricional de sus dietas. Según la iniciativa “Cómo Vamos”, estos afirmaron que habían dejado de tener una alimentación saludable ya sea por falta de dinero u otros recursos en los tres meses previos a la encuesta.

Otro aspecto a considerar es el clima de seguridad. Aunque las tasas de homicidios, extorsiones, robos y hurtos por cada 100,000 habitantes son muy superiores al promedio nacional, el sentimiento de seguridad en Mejicanos es relativo. Aunque solo uno de cada cinco habitantes consideraba al municipio como un lugar seguro; cuando se les cuestiona acerca de la comunidad, la proporción sube a tres de cada cinco (iniciativa “Cómo Vamos”).

Funcionamiento de las instituciones

La cohesión social se cultiva desde las esferas más macro (instituciones gubernamentales, de mercado, entre otras), hasta las más micro, que contemplan al individuo, su familia y la comunidad (FUSADES, 2018a). En Mejicanos, ambas esferas tienen espacio de mejora como lo evidencian los datos de la iniciativa “Cómo Vamos”.

Por un lado, en la esfera micro, la inequidad en la distribución de roles dentro de la familia es bastante marcada: el 94.6% de las mujeres afirmó que realizan trabajos domésticos versus el 78.4% de los hombres. Esta diferencia se agudiza en la distribución de actividades de cuidado: mientras que el 38.7% de las mujeres afirmó participar, la proporción de hombres cae dramáticamente: solo el 17.4% se involucraba en estas.

Por otro lado, en la esfera macro, la efectividad gubernamental puede medirse a través de qué tan satisfechos se encuentran los ciudadanos con servicios sociales básicos. Al respecto, se encuentra que mientras

un porcentaje relativamente alto de la población expresaba satisfacción con la energía eléctrica (91.0%), el servicio de agua por cañería (69.3%) y la recolección de basura (69.7%), existen otros que quedan en deuda. En concreto, se destaca el indicador de satisfacción con los espacios públicos: solo una de cada tres personas respondió estar satisfecha con este servicio. En lo que atañe a la calidad del Estado de derecho, es importante destacar que existen bajas expectativas del cumplimiento de la ley. Tanto como ocho de cada diez ciudadanos manifestaron que no hay una probabilidad alta de que un delito sea sancionado en su municipio.

Vínculos sociales y valores

El involucramiento de la sociedad civil es bastante limitado, lo cual representa un obstáculo para el desarrollo de una sana democracia. Según la iniciativa “Cómo Vamos”, pese a que cuatro de cada cinco ciudadanos consideraban que es importante ir a votar, solo la mitad mencionó estar interesado en las decisiones que se toman desde la municipalidad. Más preocupante aún: son pocas las personas que expresaron interés por la política (13.8%).

La falta de confianza entre pares socava e inhibe la cohesión social. Como resultado, se trunca la cooperación entre ciudadanos. En Mejicanos, esta se puede ver obstaculizada debido a que solo el 5.5% de las personas afirmó que confía en los demás y solo una de cada cuatro confiaba en los miembros de su comunidad (iniciativa “Cómo Vamos”). Otro aspecto alarmante son las expectativas económicas pesimistas de la población, dado que solo el 41.6% de las personas afirmó que los ingresos de su hogar les alcanzan (iniciativa “Cómo Vamos”). Estos indicadores son señales de distintas amenazas a la cohesión social, puesto que sugieren un estado frágil de la confianza y legitimidad institucional.

4. Situación social de Santa Tecla

Los ciudadanos de Santa Tecla se sienten orgullosos de su municipio. Además, consideran que viven en un lugar seguro, lo cual les permite involucrarse y participar activamente en la sociedad civil. No obstante, con respecto al acceso a servicios sociales básicos, existen brechas entre el área urbana y rural. De no ser subsanadas, estas seguirán siendo un obstáculo para el desarrollo y sostenibilidad de la cohesión social.

Oportunidades económicas y sociales

Desde un lente material, la situación socioeconómica de Santa Tecla posee muchos de los componentes para la promoción de la cohesión social; sin embargo, siempre existen retos a superar. Con respecto a los ingresos, según la iniciativa “Cómo Vamos”, tres de cada cuatro personas afirmaron que estos son iguales o superiores al salario mínimo y la mayoría (70.5%) se encontraba satisfecha, tanto con los propios, como con aquellos percibidos por su grupo familiar. Asimismo, el 85.4% afirmó que la condición económica de su hogar se encuentra igual o ha mejorado respecto a hace un año. Otro aspecto positivo es la percepción de seguridad que hay del municipio. Solo el 14.4% de los habitantes afirmó que considera a Santa Tecla como una ciudad insegura. Además, como suele suceder, las personas se sienten aún más a salvo dentro de sus comunidades. Apenas uno de cada diez difería.

Sin embargo, existen otras metas sociales concretas que aún presentan oportunidades de mejora. El área de salud es una de estas. Menos de la mitad de los habitantes contaba con algún seguro médico (44.1%) y uno de cada diez hogares manifestó que en los últimos tres meses previos a la encuesta se habían quedado sin alimentos, mientras que uno de cada cinco afirmó que había dejado de tener una alimentación saludable (iniciativa “Cómo Vamos”). Las amenazas a la cohesión social también se pueden manifestar a través del acceso

desigual a oportunidades y la ausencia de protección social. Según la EHPM, existe una brecha significativa entre las mujeres y los hombres que forman parte de la población económicamente activa: menos de la mitad de las mujeres estaba empleada o buscando un trabajo, en comparación con más del 60% de los hombres que sí formaba parte de la PEA. De igual manera, según la zona geográfica que habiten, los teclenos acceden a los servicios sociales básicos de manera desigual. En concreto, el acceso a agua por cañería y la educación tienen grandes diferencias entre ambas áreas.

A primera vista, los indicadores educativos del municipio son bastante prometedores. Según la EHPM, la tasa neta de asistencia fue del 72.2% y la escolaridad promedio superó la nacional hasta llegar a los 9.6 años. Sin embargo, existe una profunda heterogeneidad entre zonas. Mientras que las personas de la ciudad lograron entrar a la educación media, las del área rural apenas terminaron la primaria. De igual manera, el acceso a agua por cañería está condicionado por la zona: este diferió en casi 20 puntos porcentuales entre ambas áreas.

Funcionamiento de las instituciones

A pesar de la percepción generalizada de seguridad de la que goza el municipio, es importante mencionar que solo una de cada seis personas creía que hay una probabilidad alta de sanción de un delito. Esto se puede traducir como una valoración pobre acerca de la calidad del Estado de derecho, la cual, a su vez, es un reflejo de la percepción de la calidad de las instituciones.

La efectividad gubernamental también se puede ver afectada por instituciones con pobre desempeño y por la ineficacia de la administración pública (FUSADES, 2018a). Esta última se puede medir a través de la satisfacción de las personas con los servicios sociales básicos. Parece ser que, en Santa Tecla, este aspecto podría mejorar: si bien ocho de cada diez ciudadanos se encontraban conformes con el servicio de energía, la satisfacción con el resto (salud, recolección de basura,

etc.) cae significativamente. El área con mayor margen de mejora es la satisfacción con el espacio público, la cual fue apenas del 47.9%, según los datos provistos por la iniciativa “Cómo Vamos”.

Santa Tecla también sufre de brechas de género en el trabajo del hogar (iniciativa “Cómo Vamos”). Mientras que el 89.5% de las mujeres afirmó realizar algún tipo de labor doméstica, solo el 78.0% de los hombres respondió de manera afirmativa. Las actividades de cuidado también se distribuyen de manera desigual: hasta el 35.2% de las mujeres las realizaba; apenas el 15.2% de los hombres también lo hacía.

Vínculos sociales y valores

La percepción que los habitantes de Santa Tecla tienen con respecto a su situación económica puede resultar contradictoria. A pesar de que la gran mayoría de los ciudadanos afirmó sentirse satisfecho con sus ingresos y que el 44.8% expresó que estos les alcanzan para cubrir sus necesidades, el 37.8% indicó que se encuentra en situación de pobreza (iniciativa “Cómo Vamos”). Las expectativas económicas desalentadoras es uno de los grandes desafíos a superar para que una sociedad construya y mantenga confianza entre sus actores, la cual nutre a la cohesión social (FUSADES, 2018a). Esto puede ser un obstáculo en Santa Tecla, debido a que, en general, la confianza respecto a las instituciones es baja. Los ciudadanos afirmaron que confían más en las iglesias (64.7%), seguido de las empresas (32.1%), la Fuerza Armada (31.5%) y las ONGs (28.1%). Mientras que las que menos confianza inspiran fueron la Asamblea Legislativa (4.8%) y los partidos políticos (2.8%). A pesar de esto, parece que la cooperación e involucramiento de la sociedad civil registra niveles más altos.

Según la iniciativa “Cómo Vamos”, si bien uno de cada tres habitantes de Santa Tecla manifestó que desea migrar, solo una de cada diez personas afirmó que quiere trasladarse a otro municipio. La mayoría (82.5%) expresó sentirse satisfecho con su comunidad. Esto puede ser

indicio de que las personas sienten que son tratadas con justicia y reciprocidad; es decir, existe arraigo por el lugar de origen.

En lo que respecta al involucramiento en actividades de la sociedad civil, los habitantes de Santa Tecla participan, aunque su tendencia a la cooperación no es muy alta. Acorde con la información de la iniciativa “Cómo Vamos”, dos de cada tres personas hicieron uso de los espacios recreativos dentro de sus colonias (parques, casas comunales, entre otros). Además, tres de cada cinco afirmaron que cuidaban las zonas verdes y nueve de cada diez no arrojaban basura a las calles. Sin embargo, solo tres de cada diez afirmaron haber realizado algún tipo de acción para resolver algún problema que haya afectado a la comunidad y hasta solo dos de cada cinco expresaron que la gente de sus comunidades no está dispuesta a ayudar a los demás.

5. Conclusiones y reflexiones

San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla cuentan con mejores condiciones de desarrollo que otros territorios del país (FUSADES, 2019a): sus indicadores reflejan un mejor comportamiento que el promedio nacional. Esto podría asociarse con la centralización de actividades económicas y de servicios (por ejemplo, instituciones educativas y centros de salud) que toma lugar en el Área Metropolitana de San Salvador, de la cual forman parte dichos municipios (COAMSS/OPAMSS, 2016). Pese a ello, existen desafíos importantes relacionados con las oportunidades económicas y sociales, con la consolidación de la legitimidad de las instituciones regidas por un Estado de derecho y con la promoción del capital social, la confianza y la cooperación de todos los actores en el territorio. Al respecto, algunos indicadores se comportan de manera diferente en los tres municipios mencionados, pero la deuda con sus habitantes es similar.

Progreso en los territorios

En cuanto al acceso a servicios sociales básicos, se ha logrado cubrir a casi todos los hogares de estos municipios. Igualmente, en lo que se refiere al acceso a la educación, casi todas las personas mayores de 18 años saben leer y escribir. Además, existe una alta cobertura escolar a nivel básico. También es importante destacar que la tasa de asistencia de parvularia está bastante por encima que el dato nacional (60.6%).

Sin embargo, Santa Tecla aún debe atender dos grandes brechas que existen entre el área urbana del municipio y la rural. Mientras que la primera es con respecto al acceso al agua potable entre sus habitantes de cada zona, la segunda concierne al acceso a educación: las personas del área rural del municipio registran, en promedio, cuatro años menos de escolaridad que sus pares urbanos.

En lo que atañe al clima de seguridad, si bien se han experimentado mejoras, aún existen desafíos tanto en estos tres municipios, como en el resto del territorio nacional. Por ejemplo, San Salvador aún registra altos índices de violencia y delincuencia y solo el 20.2% de las personas se sienten seguras. Por su parte, Santa Tecla, aunque cuenta con una tasa de homicidios más baja que la nacional, esta sigue siendo mayor que la que comúnmente alerta sobre la existencia de una epidemia de homicidios⁶. Lo positivo es que tres de cada cinco habitantes afirman sentirse seguros en este municipio.

Al analizar el involucramiento de la sociedad civil en San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, se puede apreciar que al menos tres de cada cuatro personas consideran que es importante ejercer el derecho al sufragio. Aun cuando lo que reflejan estos datos es positivo, resulta preocupante que solo tres de cada cinco ciudadanos votaron en las elecciones presidenciales en 2019. Más grave aún: solo

⁶ El término “epidemia de homicidios” se le atribuye popularmente a la Organización Mundial de la Salud (OMS), aunque no existen referencias del término usado de manera formal por esta institución. Sin embargo, este ha sido utilizado en informes oficiales del Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otras.

dos de cada cinco votaron en las legislativas del año anterior.

En general, más de la mitad de los ciudadanos se siente orgulloso de su municipio. Además, se debe destacar el sentimiento de apego a la comunidad que expresan las personas. En promedio, estas se sienten más seguras en sus colonias, confían más en sus vecinos y se sienten más satisfechos con su comunidad, en comparación con su municipio. No obstante, esta situación abre paso a otros cuestionamientos sobre el sentimiento de confianza y cooperación por parte de la sociedad civil. Tal como lo establece CEPAL (2007), es válido preguntarse si existe alguna “fractura social” que esté propiciando la colaboración en comunidad, en detrimento de una solidaridad con un sentido más social.

Desafíos en los territorios

La evidencia también sugiere que hay restricciones en diversas dimensiones de la vida de los ciudadanos de San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, que podrían estar influyendo en su capacidad de desarrollo y en su bienestar. Pareciera que existen dificultades relacionadas con la provisión de servicios, las condiciones de trabajo, el funcionamiento de las instituciones y el compromiso cívico. Ciertamente, tener limitaciones en estos aspectos impacta el estado de cohesión social local, lo que afecta, a su vez, los recursos y las potencialidades de dichos territorios para el desarrollo.

En los tres municipios es igual de necesario que los jóvenes completen educación media y logren insertarse en el mercado laboral. Prueba de ello es que menos de la mitad de sus adolescentes de 16 a 18 años está matriculado en bachillerato y que, al menos, uno de cada cinco jóvenes de 16 a 29 años está desocupado. Lo que preocupa sobre este último indicador es que, aun siendo de los municipios que más concentran la actividad económica del país, el desempleo juvenil es mayor que el nacional (11.3%). De hecho, en general, el desempleo en estos tres territorios es mayor que el promedio nacional.



Asimismo, volver las condiciones de trabajo dignas es una tarea pendiente compartida. Si bien es cierto que el nivel de informalidad es menor en estos municipios que en el ámbito nacional (71.2% de la PEA), todavía hay muchos trabajadores cuyo empleo es informal. Más de la mitad no tiene acceso a seguro médico y pensiones: 58.0% en San Salvador, 52.4% en Mejicanos y 50.6% en Santa Tecla. Más aún, hay una importante proporción de personas que, a pesar de estar en edad para trabajar, no encuentran oportunidades para sumarse al mercado laboral, siendo en su mayoría mujeres. Un ejemplo concreto de la brecha de género que se observa en la PEA: en promedio, 55.4% de las mujeres de los tres municipios no tienen empleo ni están buscando uno, en comparación con el 41.6% de los hombres que se encuentran en esta misma situación.

En cuanto a salud, hay aspectos que requieren atención, tales como el acceso a seguro médico y la malnutrición. Por un lado, únicamente dos de cada cinco habitantes tienen acceso a seguro médico público o privado. En San Salvador y Mejicanos, se observa una brecha entre mujeres y hombres: por ejemplo, 46.8% de los hombres de Mejicanos tenía acceso, contra 40.2% de las mujeres. Por otro lado, de cada diez hogares, alrededor de cuatro se preocuparon de que los alimentos se acabaran en su hogar por falta de dinero u otros recursos en los tres meses previos a la encuesta y al menos dos dejaron de tener una alimentación saludable.

Las percepciones ciudadanas sobre el funcionamiento de las instituciones deben considerarse como señales de alerta. Pareciera que la efectividad gubernamental está enfrentando ciertas dificultades que deben ser resueltas. Por ejemplo, en San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, hay una ejecución relativamente baja del presupuesto municipal: 58.0%, 78.6% y 61.4%, respectivamente. También, podría haber amenazas al respeto al Estado de derecho: muy pocos consideran que hay una probabilidad alta de que sea sancionado un delito: 9.5%, 9.2% y 15.2%, respectivamente.

Finalmente, las percepciones ciudadanas también rinden cuenta sobre algunos aspectos de los vínculos sociales

que deben fortalecerse, asociándose, en cierta medida, con la institucionalidad. Cerca del 30% de las personas tiene interés en irse del país. Además, muy pocas confían en diversas instituciones, tales como el gobierno local y central, la Asamblea Legislativa, los partidos políticos, la empresa privada, entre otras. Únicamente la iglesia reúne la confianza de la mayoría de los ciudadanos (alrededor del 60%); la confianza en otros ámbitos institucionales va desde el 4% hasta el 30% de la población. Igualmente, pocos se involucran y participan en distintas plataformas ciudadanas: menos del 30% ha realizado alguna acción para resolver algún problema o apoyar a otras personas y cerca del 35% ha participado en alguna organización comunal.

Reflexiones

El desarrollo territorial se puede considerar como un vehículo para afianzar los componentes que caracterizan a las sociedades cohesionadas. Al mismo tiempo, este proceso requiere algún grado de desarrollo de los componentes de la cohesión social (Orduna, 2012). San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla cuentan con muchas de las condiciones necesarias para trabajar en pos de un desarrollo socioeconómico equitativo, del funcionamiento óptimo de las instituciones y de una sociedad con vínculos sociales sólidos. Con este fin en mente, también se debe procurar la atención sobre ciertas restricciones que aún persisten e inhiben los procesos conducentes a una sociedad próspera y segura para todos.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que la creación de políticas públicas eficientes depende, en gran medida, de la calidad de las instituciones que la sustentan y de la existencia de sistemas de información e indicadores que permitan el monitoreo y evaluación de sus resultados (FUSADES, 2018a). Por lo tanto, uno de los grandes retos a superar es la falta de acceso a datos confiables, representativos y actualizados de los municipios. En concreto, se cuenta con poca información respecto al funcionamiento de diversos ámbitos

institucionales y de la situación medioambiental de los municipios de interés. Si bien la limitada información disponible no permitió realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los pilares de la cohesión social en el ámbito local, los hallazgos del presente análisis exponen evidencia muy valiosa que podría orientar las decisiones y las acciones en los territorios.

En segundo lugar, aunque ha sido posible garantizar un alto acceso a derechos básicos y oportunidades en los tres municipios mencionados, todavía es necesario procurar mejoras en la provisión de servicios y en las condiciones de trabajo para atenuar las brechas. Por ejemplo, el acceso desigual al mercado laboral formal y a beneficios sociales se transforma en sentimiento de exclusión y aislamiento y, por ende, en amenazas a la cohesión social (FUSADES, 2018a). Son necesarias políticas que sean sensibles a las inequidades, con especial atención a las poblaciones vulnerables. Esto debe ir de la mano de la dinamización del territorio y la atracción de inversión, para encaminarse hacia el progreso localmente.

En promedio, las condiciones laborales han sido precarias para la población y los desafíos son aún más grandes para las personas pertenecientes a grupos vulnerables. Por ejemplo, respecto a las oportunidades de estudio y empleo para la juventud salvadoreña, dos estudios (FUSADES, 2018c; Beneke de Sanfeliú, Calderón, Chávez, Polanco, 2018) instan a encontrar mecanismos para universalizar bachillerato; por ejemplo, divulgando el programa de modalidades flexibles y facilitando su acceso, ampliando el programa de becas, ofreciendo orientación vocacional para construir un proyecto de estudio y empleo, e informando sobre las ocupaciones para informar las ventajas que brinda completar niveles educativos altos. También exhortan a apoyarse en estrategias que desarrollen o refuercen la relación entre los implementadores de programas de inserción laboral juvenil y la empresa privada, con la finalidad de que las intervenciones dirigidas a fortalecer la oferta de trabajo y brindar intermediación laboral respondan a las necesidades del mercado laboral y obtengan mejores resultados.

En cuanto a las inequidades laborales que enfrentan las mujeres, Beneke de Sanfeliú *et al.* (2015) proponen impulsar acciones que ayuden a que estas tengan una participación más favorable en el mercado laboral, tomando en consideración los factores que facilitan su transición y permanencia (educación, sector del empleo, remesas, apoyo al trabajo doméstico y de cuidado) y aquellos que las restringen (poca experiencia laboral, rigidez laboral, aspectos culturales). Por ejemplo, la rigidez laboral, expresada en la falta de flexibilidad en cuanto a la jornada de trabajo, desincentiva a las mujeres a buscar un empleo asalariado formal, ya que las responsabilidades domésticas y de cuidado usualmente recaen sobre estas. Esto inhibe la posibilidad de tener acceso a un seguro médico, pensiones y menor vulnerabilidad económica. Para atender esta restricción, se deberían promover programas que provean a las mujeres estructuras de apoyo, adecuar la legislación laboral para reducir barreras de entrada y fomentar su permanencia en el mercado de trabajo, entre otras acciones.

Paralelamente, es sumamente importante orientar medidas pertinentes para contrarrestar y prevenir la violencia y delincuencia en los territorios. FUSADES (2018b) señala que se debe prevenir la violencia mediante tres áreas sociales de acción. El cuidado y desarrollo de la niñez implica salvaguardar el rol protector de la escuela, ampliar las oportunidades de empleo para jóvenes y lograr familias integradas y presentes. La gestión municipal y disuasión del delito requiere garantizar la eficacia de la función policial, promover el trabajo en redes y fortalecer las capacidades de las autoridades municipales. La reinención de los espacios públicos hace referencia a rehabilitarlos, recuperarlos y empoderar a la ciudadanía a mantener y mejorar la vitalidad de estos espacios.

En tercer lugar, los desafíos en el funcionamiento de las instituciones no coadyuvan a cumplir con el principio de la legalidad, a garantizar la efectividad gubernamental, ni a reducir desigualdades. Por ejemplo, la poca percepción de que se sancionaría un delito en los



territorios expone la ausencia de respeto a las leyes y, por ende, la ausencia de Estado de derecho. Esto alimentaría la situación de violencia y delincuencia y seguiría provocando que las personas se sientan inseguras en sus territorios y vean limitadas sus libertades de acción (FUSADES, 2018a). Además, las brechas existentes entre las responsabilidades domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres podrían asociarse con la ausencia de políticas que fomenten la corresponsabilidad de cuidado entre los agentes del bienestar (familia, Estado, mercado) para poder nivelar esta asimetría (Quinteros, 2017; FUSADES 2018a).

En cierta medida, las limitaciones como las mencionadas previamente en la eficacia de las instituciones representan amenazas a la cohesión social en el ámbito local y, por ende, en el desarrollo. Por consiguiente, resulta necesario reforzar la gobernanza y la legitimidad de las instituciones, con el fin de poder dar mejores resultados de desarrollo en los territorios y motivar mayor asociatividad entre los agentes que intervienen en estos. En este sentido, FUSADES (2018d) hace hincapié en la importancia de la aprobación de un marco legal moderno para regular la función pública enfocado en garantizar un Estado más eficiente, meritocrático y al servicio del ciudadano. También recomienda promover seguridad jurídica para que el Estado actúe como facilitador de la inversión a fin de generar un clima de negocios más atractivo y más oportunidades.

En cuarto lugar, la falta de confianza, el poco involucramiento en actividades comunitarias y el interés de emigrar son señales de debilitamiento en la cohesión social. Por ejemplo, la falta de acceso a servicios básicos en las zonas rurales no contribuye a generar sentido de igualdad en los ciudadanos, por lo que una brecha de esta naturaleza constituye una amenaza a la cohesión social (FUSADES, 2018a). A su vez, las amenazas desde la legitimidad institucional expuestas previamente podrían provocar que las personas no se sientan respaldadas por las instituciones ni motivadas a participar en asuntos públicos. Además, el hecho de que los ciudadanos, particularmente los jóvenes, quieran irse del país es una expresión de la falta de sensación de reciprocidad, la

percepción de no ser tratado con justicia y la ausencia de expectativa de movilidad social.

Por tanto, FUSADES (2018d) exhorta a estrechar los vínculos entre elegidos y electores, para que no exista divorcio entre la política pública y las demandas sociales. De igual manera, sugiere la implementación de la transparencia y la rendición de cuentas como ejes transversales en el Estado para fortalecer la confianza en la institucionalidad y luchar contra la corrupción. Para permitir que todos los salvadoreños sean parte de la construcción y defensa diaria del respeto al Estado de derecho, se debe fomentar la cultura de legalidad y la ciudadanía responsable desde la educación.

En suma, la relación entre la cohesión social y el desarrollo territorial es de doble vía. Así pues, fortalecer los pilares que la nutren ayuda a generar un entorno favorable para impulsar mayor desarrollo en los territorios, lo cual, a su vez, se consolida en una sociedad más cohesionada. Ciertamente, esto promovería la participación de los actores y las instituciones que intervienen en estos territorios para aprovechar los recursos disponibles, con la finalidad de generar localmente y de manera conjunta oportunidades de desarrollo social, económico, político-institucional y ambiental. De esta manera, menos personas se sentirían forzadas o interesadas en irse de sus territorios de origen en búsqueda de una mejor calidad de vida.

Atender la mayoría de los desafíos encontrados recae entre las competencias del gobierno central. Sin embargo, dado el rol crucial de la municipalidad en promover el desarrollo en el ámbito local, tanto el gobierno municipal como central deben buscar la corresponsabilidad en ello (FUSADES, 2019b). Por consiguiente, se vuelve necesario articular esfuerzos entre todos los actores y las instituciones que interactúan en el territorio, para que den lugar a cooperaciones en virtud del bien común. Esto ayudaría a crear mayor expectativa por parte de los ciudadanos de que dichos esfuerzos rendirán frutos. Para ello, la confianza que se registra de parte de los ciudadanos en las iglesias puede ser vista como una oportunidad

para que estas desempeñen un rol mediador entre los diferentes sectores que conforman a la sociedad. Asimismo, el sentimiento de apego a la comunidad y de orgullo del municipio es una fortaleza: podría generar, en cierta medida, la voluntad de cooperar y aportar al desarrollo.

Si bien existen esfuerzos encaminados a dar respuesta a ciertas demandas sociales, solo algunas de las municipalidades facilitan su rendición de cuentas de manera sistemática a toda la población. Esto limita la capacidad de darle seguimiento a la acción pública y ejercer una contraloría social. Además de conocer las iniciativas implementadas en el territorio, también es necesario evaluar en qué medida estas logran un impacto positivo en la calidad de vida de sus habitantes. Por ejemplo, en San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, menos de la mitad de sus habitantes estaba satisfecho con el espacio público del municipio. Por lo que resulta positivo que sus gobiernos municipales han impulsado iniciativas para dinamizar los espacios públicos: proyecto del Parque Cuscatlán de San Salvador, proyecto de espacios públicos en Mejicanos, plan de mantenimiento integral a parques y plazas de Santa Tecla, entre otros. El siguiente paso sería determinar en qué medida estas acciones atienden las necesidades de los ciudadanos, fomentan espacios seguros y de convivencia y empoderan a la ciudadanía a apropiarse de estos y cuidarlos.

Finalmente, a partir de los hallazgos y la discusión de estos, es posible identificar futuras líneas de investigación que también generarían insumos valiosos para la toma de decisiones y acciones en los territorios. Por ejemplo, sería conveniente mapear los programas y las políticas públicas que se están implementando en los tres municipios para enfrentar las problemáticas sociales y valorar cuáles aspectos conllevan un impacto positivo en el desarrollo de dichos territorios. También, resulta importante explorar las razones por las cuales las personas se sienten orgullosas o satisfechas con su municipio, con el objetivo de identificar cuáles aspectos

se deberían de potenciar para generar mayor sentido de pertenencia y, por ende, voluntad de cooperar y aportar al progreso del territorio. Además, sería pertinente estudiar la cohesión social de un territorio desde el enfoque de inclusión. Para ello, se podría partir por identificar aquellas poblaciones más vulnerables y sus demandas para impulsar un desarrollo más inclusivo.

6. Referencias

- Albuquerque y Pérez Rozzi (2012). *El desarrollo territorial: enfoque, contenido y políticas. Mesa de programas 2012, Programa ConectaDEL*.
- Beneke de Sanfeliú, M.; Calderón, L.; Chávez, M.; Polanco, D. (2018). "Oportunidades para los Jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador". Millenials en América Latina y el Caribe ¿trabajar o estudiar? [capítulo 5].
- Beneke de Sanfeliú, M.; Gindling, T.H.; Vásquez, L.; Oliva, J.; Delgado, S. (2015). *Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador*. Managua, Nicaragua: FIDEG.
- CEPAL (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile.
- El Salvador Cómo Vamos (2019). *Informe de Calidad de Vida 2018*. USAID, FUSADES y GLASSWING.
- Elizalde Hevia, A. (2003). *Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- FAO (s.f.). *Desarrollo territorial*. Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/territorios-inteligentes/resumen-del-proyecto/desarrollo-territorial/es/>



FUSADES (26 de octubre de 2018). *Observatorio ciudadano "El Salvador Cómo Vamos" evaluará calidad de vida en municipios*. Disponible en: <http://fusades.org/lo-ultimo/noticias/observatorio-ciudadano-%E2%80%99Cel-salvador-c%C3%B3mo-vamos%E2%80%9D-evaluar%C3%A1-calidad-de-vida-en>

FUSADES (2018a). *Cohesión social, crecimiento e institucionalidad para la sostenibilidad. Aportes para construir un país próspero y seguro*. Serie de Investigación. Departamento de Estudios Sociales. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

FUSADES (2018b). "Seguridad ciudadana" [Capítulo 4]. *Progresando en el nuevo milenio, elementos para un plan de desarrollo*. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

FUSADES (2018c). "Educación". [Capítulo 5]. *Progresando en el nuevo milenio, elementos para un plan de desarrollo*. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

FUSADES (2018d). "Instituciones sólidas" [Capítulo 3]. *Progresando en el nuevo milenio, elementos para un plan de desarrollo*. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

FUSADES (2019a). *Situación social en breve*. Informe de Coyuntura Social 2018-2019. Departamento de Estudios Sociales. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

FUSADES (2019b). *Coordinación y desarrollo en lugares de origen para prevenir migración irregular*. Informe de Coyuntura Social 2018-2019. Departamento de Estudios Sociales. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

Góchez, R.E. (29 de junio de 2019). "Desarrollo local (DL)". *La Prensa Gráfica*. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/opinion/Desarrollo-Local-DL-20190628-0442.html>

Orduna, M. (2012). *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*. Disponible en: <https://www1.diba.cat/uliep/pdf/52259.pdf>

Quinteros, A.C. (2017). *Familia: un nuevo pilar de la política social centrada en la niñez y adolescencia de El Salvador*. Documento de trabajo. FUSADES y UNICEF. Antigua Cuscatlán, El Salvador.

Rosales Ortega, M. y Urriola Urbina, R. (2012). *Hacia un modelo integrado de desarrollo económico local y cohesión social*. Colección de Estudios sobre Políticas Públicas Locales y Regionales de Cohesión Social. Disponible en: <http://www1.diba.cat/l1breria/pdf/52258.pdf>

Villacorta, A.E. y Gallicchio, E. (2003). *Gobernanza y desarrollo local*. Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales de la UNESCO.

Anexo

Indicadores de San Salvador, Mejicanos y Santa Tecla, 2018

Indicador	San Salvador	Mejicanos	Santa Tecla
Oportunidades económicas y sociales			
Acceso a agua por cañería (% de hogares)	100.0	96.0	91.3
Acceso a electricidad (% de hogares)	99.4	100.0	98.2
Acceso a servicio sanitario (% de hogares)	100.0	100.0	99.4
Escolaridad promedio (años)	9.5	10.1	9.6
Tasa neta de asistencia (% de niños)			
Parvularia	77.0	60.3	63.8
Primaria	94.7	84.2	75.7
Tercer ciclo	74.3	75.7	74.8
Básica	94.3	80.7	75.4
Tasa neta de cobertura de educación media (% de jóvenes)	44.0	42.7	48.6
Acceso a seguro médico (% de personas)	39.7	43.2	44.1
Población económicamente activa (PEA) (% de personas)	50.3	50.3	52.5
Mujeres	44.8	44.5	44.7
Hombres	56.9	57.5	60.9
Acceso a seguridad social (% de la PEA)	42.0	47.6	49.4
Desempleo (% de la PEA)	10.7	14.7	11.5
Desempleo juvenil (% de la PEA de 16 a 29 años)	19.9	29.7	23.6
Satisfacción con el ingreso percibido (% de personas)	62.4	61.6	70.5
Tasa anual de homicidios (por cada 100,000 habitantes)	95.4	75.1	22.3
Tasa anual de extorsiones (por cada 100,000 habitantes)	88.6	34.8	30.9
Tasa anual de robos/hurtos (por cada 100,000 habitantes)	863.1	223.9	342.0
Percepción de seguridad en el municipio (% de personas)	20.2	31.5	63.7
Percepción de seguridad en la comunidad (% de personas)	55.7	57.8	77.4
Funcionamiento de las instituciones			
Realiza trabajos domésticos (% de personas)	84.8	88.5	84.8
Mujeres	91.3	94.6	89.5
Hombres	74.3	78.4	78.0
Realiza actividades de cuidado (% de personas)	28.5	30.6	26.9
Mujeres	37.3	38.7	35.2
Hombres	15.6	17.4	15.2
Satisfacción con el servicio de salud (% de personas)	57.4	56.4	58.2
Satisfacción con el servicio de agua por cañería (% de personas)	66.0	69.3	55.6
Satisfacción con el servicio de energía (% de personas)	86.4	91.0	87.1

Continúa...



Indicador	San Salvador	Mejicanos	Santa Tecla
Satisfacción con el servicio de recolección de basura (% de personas)	78.3	69.7	57.8
Satisfacción con el espacio público del municipio (% de personas)	38.9	34.0	47.9
Percepción de una alta probabilidad de que sea sancionado un delito (% de personas)	9.5	9.2	15.2
Eficiencia del gasto (ejecución como % del presupuesto de 2017)	58.0	78.6	61.4
Vínculos sociales y valores			
Confianza en la alcaldía (% de personas)	18.9	25.1	21.7
Confianza en el gobierno central (% de personas)	9.2	11.6	7.5
Confianza en la Asamblea Legislativa (% de personas)	4.6	4.2	4.8
Confianza en los partidos políticos (% de personas)	4.1	3.5	2.8
Confianza en la Policía Nacional Civil (% de personas)	15.8	19.4	19.9
Confianza en las Fuerzas Armadas (% de personas)	28.4	30.0	31.5
Confianza en el CAM (% de personas)	13.8	14.4	18.5
Confianza en la iglesia (% de personas)	59.8	66.2	64.7
Considera importante votar (% de personas)	77.2	80.3	82.5
Participación electoral: elecciones legislativas (% de padrón)	45.3	44.4	47.9
Participación electoral: elecciones presidenciales (% de padrón)	59.3	60.5	60.4
Realización de alguna acción comunitaria (% de personas)	27.2	28.6	28.9
Participación en alguna organización comunal (% de personas)	35.2	35.8	36.8
Satisfacción con la oferta recreativa y deportiva (% de personas)	43.6	33.3	61.3
Satisfacción con la oferta cultural (% de personas)	43.6	26.8	45.0
Confianza interpersonal (% de personas)	5.4	5.5	8.7
Disposición a ayudar por parte de las personas de su comunidad (% de personas)	34.7	37.1	38.9
Percepción del comportamiento de los habitantes frente al cumplimiento de algunas normas (% de personas)			
Cuidado y respeto de los espacios y bienes públicos	14.2	22.0	27.1
Respeto a las normas básicas de tránsito	11.0	19.7	19.9
Respeto a las normas ambientales	11.6	19.5	20.5
Honestidad/legalidad en la conexión a los servicios públicos	22.4	36.0	36.0
Interés en irse del municipio (% de personas)	16.3	23.1	9.5
Interés en irse del país (% de personas)	30.2	29.5	28.6
Orgulloso del municipio donde vive (% de personas)	56.0	56.5	75.8
Satisfacción con el municipio como una ciudad para vivir (% de personas)	47.9	53.1	75.6

Fuente: Elaboración propia con datos de la DIGESTYC, EHPM, El Salvador Cómo Vamos, Encuesta de Calidad de Vida, y COAMSS/OPAMSS, Observatorio Metropolitano.